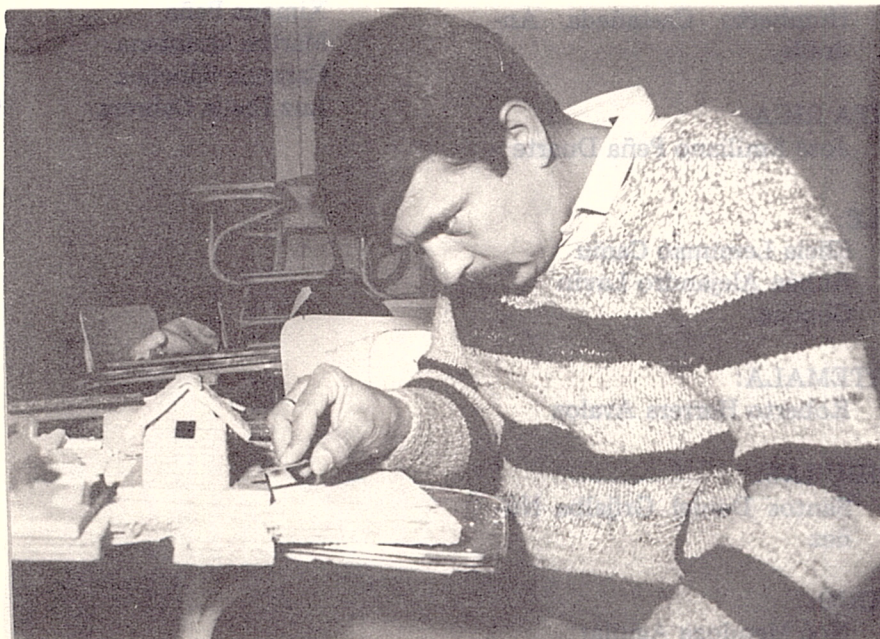


ENTREVISTAS

VIDA Y CALOR EN LA ARCI- LLA Y EL CAOLIN

Tienen apenas seis centímetros de largo por ocho de diámetro. Sus paredes blancas, los

delicados tejados con sus canales. Las ventanas por donde se filtran con delicadeza los rayos del sol y se desliza la lluvia dejando tras de sí sus huellas en minúsculas gotitas y sus puertas abiertas



a la fantasía, a los sueños, a la vida, forman las pequeñas casitas de arcilla y caolín del colobiano Humberto Castañeda.

Con la arcilla y el caolín, Humberto materializa sus pensamientos, va amasando con la firmeza de sus manos el barro hasta dar forma y vida a sus miniaturas. La cerámica es el medio por el cual expresa la cultura, la tradición de su pueblo, la idiosincracia de su gente, es su orgullo y su medio de subsistencia.

El motivo de su participación en el Quinto Curso para Artesanos Artífices de América dictado por el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), fue el aprender nuevas técnicas y métodos artesanales para luego transmitirlos a sus compañeros artesanos de Bogotá, su ciudad. Los treinta días en los cuales pudo intercambiar ideas y conocimientos con maestros de los diferentes campos de las artesanías y representantes de trece países latinoamericanos le demostraran una vez más que vive en un continente maravilloso, misterioso y mágico donde la mayoría de sus pobladores son verdaderos artífices y transformadores de la aparente materia inerte de la naturaleza para convertirla en expresión popular.

UN CONSERVADOR DE LA CULTURA

Trabaja con su esposo y sus dos hijas. Humberto considera al artesano como un generador de empleos, productor de divisas al país y conservador de la cultura del pueblo colombiano. Comercializa sus productos en las ferias artesanales que en Colombia se realizan seis meses y con la venta directa de sus productos en su taller familiar.

LA MAYORIA TIENE LAS PAREDES BLANCAS

Su contacto y comunicación con el barro se inició hace diez años cuando un primo le demostró por primera vez la facilidad de movilidad y adaptación de la arcilla a las ideas de los artesanos, para convertirse en obra de arte individual, transformadora de su pensamiento en barro cocido.

Cuando el calor desprendido por los leños en el horno coce la arcilla, Humberto y su esposa pintan las casas y los paisajes. Todo su trabajo creativo es manual; para la pintura utilizan colores extraídos de la naturaleza, y el pálido tono del barro quemado va tomando brillo y color. Es aquí cuando gasta más tiempo y "quema sus ojos".

La mayoría de sus casitas son blancas, pero las hay rosadas,

celestes y los techos cambian de color de acuerdo a su gusto. En los paisajes en miniatura, los pinos, el sauce, los cipreses, las flores, los animales, la imperceptible brisa del aire conviven con mucha armonía con el espíritu libre y soñador de Humberto Castañeda.

La cerámica de miniatura de Humberto es muy conocida en su país. Con sus objetos tiernamente elaborados transmite el calor y la creatividad del pueblo colombiano, infunde vida y color a la arcilla y al caolín. Humberto es un artesano, bajo cuyas manos percibimos el subyugante mundo cultural de Colombia. ●

24 LA GRAN SENSIBILIDAD DEL HOMBRE MUEBLE

Es la tabla de salvación espiritual y material de mi vida. Me llamo Roberto Herrera y soy de Guatemala. Mis amigos me dicen "el hombre mueble". Muchas veces cuando veo un lindo y bien hecho mueble y si están personas cerca de mí o del sillón, siento la necesidad de decirles: "Perdón, pero deseo contemplar esta hermosura"

Me dedico a la tapicería desde 1956. Me inicié cuando entré de aprendiz en el taller del maestro Abel Cuenca y dejé mi profesión de cantador bilingüe, oficio muy bien pagado en mi país, pero

las humanas sensaciones emanadas de las artesanías pudieron más que el deseo de enriquecerme. Desde allí pasé a otras partes, buscando siempre los mejores lugares y artesanos para poder aprender, pues prefería ser un buen ayudante a un mal operario.



SOY SOLO UN PROYECTO

Mi taller se llama tapicería decoraciones y proyectos, porque soy sólo un proyecto. En él trabajan diez personas más y mi esposa, quien se dedica a todos los trabajos relacionados con cortinaje, edredones, cojines y, en general, el decorado de interiores.

Los demás operarios tienen su propio oficio: tallador, ebanista, carpintero, tapicero.

Trabajamos juntos por más de quince años, tenemos una buena coordinación y por tanto esta es nuestra garantía para la gente. Los sillones, mesas, sillas, escritorios, camas y todo tipo de mueble son muy bien aceptados en Guatemala e incluso fuera. Muchas de nuestras obras han sido exportadas a los Estados Unidos y hacia algunos países europeos.

ESPERAN SER DESCUBIERTAS

Al palpar y sentir en mis yemas la madera y las demás materias primas, soy simplemente feliz. Me encanta verla y pensar en todas las formas encerradas que esperan ser descubiertas y liberadas mediante el buen gusto del artesano; las únicas materias primas importadas para mi trabajo son los resortes y las telas.

Nos demoramos quince días en terminar un sillón. Yo realizo los diseños, las dimensiones en acuerdo con el arquitecto o con el diseñador de interiores encargado del decorado del ambiente. Sin embargo en la creación del boceto, es decir de la forma del mueble, intervienen todos los demás artesanos del taller: ebanistas, carpinteros, talladores, tapiceros, a fin de cuidar la calidad del producto y

lograr una obra óptima.

El proceso para hacer un sillón es: el carpintero y el ebanista hacen la estructura del mueble. Se pasa luego al tallador. Una vez tallado, el trabajo continúa con el tapicero y en forma conjunta se dan los últimos detalles. Todo este proceso está coordinado por un artesano capaz, que sepa con habilidad y conocimiento, matizar todas las especialidades.

LA OPORTUNIDAD DE MI VIDA

Yo, mi esposo, y mis compañeros artesanos del taller, nos sentimos muy orgullosos de nuestra labor artesanal. Somos una de las empresas más conocidas en el país y nuestros productos tienen la posibilidad de salir al mercado mundial. Esto hemos logrado, creo, con mucha dedicación y sacrificio, pues en ocasiones las altas horas de la noche y el cansancio físico no detuvieron nuestra labor.

Uno de los motivos más importantes de mi participación en este curso, fue porque muchas personas conocidas solicitaban la beca y no la aprovechaban; otras, al regresar a su país, se dedicaban a otras actividades muy alejadas del quehacer artesanal. Este evento ha sido la oportunidad de mi vida,

tan buscada por muchos años: salir y aprender cada vez más para esparcirlo después entre las personas con real interés por el fascinante mundo de las artesanías.

El contacto con los artesanos de América Latina, fue una gran experiencia. Me sentí como en mi taller, como cuando tengo ante mis ojos el nogal, el pino o un trozo de caoba y sé que va cobrar vida, forma y color. Fue maravilloso!



ELICIA LEMUNAO: CRECIO ENTRE TELARES Y EL AMOR POR LAS ARTESANIAS

26

Yo vengo de la ciudad de Temuco, en la novena región, al sur de Santiago. Mis padres han sido siempre artesanos, igual mis abuelos y parientes cercanos. A los ocho años de edad ya sabía cómo se debe preparar la lana. Crecí entre los telares, hilos y mucho amor por las artesanías. Con ellas hemos aprendido la necesidad de saber luchar por conservar nuestras tradiciones y costumbres como parte importante de la Historia de mi pueblo.

Tejo con lana de borrego en un telar rústico. En mi casa, mi familia tiene un pequeño taller, en donde con paciencia y dedicación mi esposo y yo enseñamos a nuestros hijos a mover sus manos y a sentir el suave burbujeo de la lana



cuando hebra por hebra en la trama se va construyendo una frazada, un poncho, alfombras, fajas, bolsos hasta convertir y transformar el hilo en abrigadas y calientes artesanías.

NO PODRIA CAMBIAR DE OFICIO

Estoy muy orgullosa de poder decir: soy una artesana. Siempre mis ideas y el conocimiento certero de mi habilidad se dirige hacia Dios, ese ser supremo me permitió tener una capacidad de creación, imaginación e improvisación de todos los elementos de la naturaleza. Mi relación con el telar y la lana es muy profunda, siento un gran cariño, no podría

cambiar de oficio, los tejidos han llegado a convertirse en algo tan indispensable para mi vida como el aire o los alimentos para mi cuerpo.

El taller de mi familia está ubicado en un pequeño terreno, en una zona llamada Yanuco, a media hora de camino de Temuco. El paisaje de este hermoso lugar nos inspira siempre el tema de los diseños para los tejidos. Nosotros no utilizamos un lápiz o un papel para idear o dibujar; el diseño está por mucho tiempo atrás en nuestras mentes. Pero si una ovejita o un árbol, una flor o en general una plantita nos gustan bastante, vamos cambiando los diseños tradicionales e incorporamos estas nuevas formas conforme avanzamos en el tejido. De la misma manera si nuestro hijo está jugando o en una agradable pose, también él queda impregnado como parte de la lana tejida.

EL TAMAÑO, LA FORMA, EL COLOR

En la mayoría de los tejidos utiliza lana natural, pero en ocasiones cuando debo usar material sintético, debo prepararlo tiñéndolo hasta conseguir un color plumizo para no romper la armonía cuando se mezcle con el hilo de borrego. Para tejer una frazada se necesita cinco kilogramos de lana, entonces me siento un momentito y

pienso en el mejor color para el tipo de tejido, el tamaño y su forma.

Antes de empezar el trabajo en el telar, debo lavar la lana, darle un color especial, si queremos. Se tuerce la lana con dos hebras, se la ovilla tratando de no enredarla proque esto significaría una doble tarea. Una vez preparadita: teñida, torcida, ovillada, se la urde, se pasa con la trama y en unos siete o diez días la frazada está lista para la venta.

Mi esposo y yo hacemos los trabajos pesados, mis hijas tejen las cosas pequeñas como fajas, bolsos. Vendemos los tejidos en la ciudad y también nos compran en nuestro taller. Muchas veces cuando estamos tejiendo y todavía no acabamos la obra, los visitantes a este tallercito en donde manos y mente se mueven con armonía y ternura, compran las artesanías de antemano.

CUANDO FALTA LA LANA

En Chile los objetos artesanales son muy bien aceptados. En estos momentos un gran porcentaje de chilenos prefieren consumir ropa confeccionada por los artesanos que aquellas piezas producidas por una máquina. A pesar de esto no existe mucha ayuda para el desarrollo de las artesanías; yo no pertenezco a ninguna organización de

artesanos, pero cuando mis compañeros artesanos no tienen material para trabajar les doy el hilo; de la misma forma cuando me falta lana son ellos quienes me ayudan. Entre nosotros existe mucha ayuda, espíritu de cooperación.

En mi hogar, las artesanías, y claro, sobretodo los tejidos, a más de ser nuestra forma de sostenimiento económico, son una fuerza interior que nos impulsa a crear, a entretenernos con la lana, a impregnar a este material suave, terso, como es la lana de parte de nuestras vidas; las personas que se llevan nuestras frazadas, los ponchos, las fajas, se llevan un poquito de nuestro corazón. ❶

28

JUAN SEGUNDO LA PROYECCION DE SU PERSONALIDAD EN LA RESINA POLIESTER

Es un ser vivo, me permite jugar y dialogar con ella. Me reflejo en sus formas, en su volumen, en su color. La resina poliéster es un derivado del petróleo, es líquida, gelatinosa, tiene el aspecto de miel pero más traslúcida. Se fragua con un acelerador y un catalizador. La conozco y trabajo con ella por más de ocho años. Es muy variable: si en un momento estás haciendo una proporción y dos horas después cambia la humedad del ambiente, se seca mucho más rápido o se demora mayor cantidad de tiempo en secarse.



Soy un artesano nacido en Montevideo, Uruguay. Mis padres me dieron el nombre de Juan Jacinto Segundo Castillo. Tengo 45 años de edad. Soy alto, moreno, tengo pelo ensortijado y mis manos nunca las puedo tener quietas, necesitan siempre estar en movimiento, dando formas a mis ideas hasta cristalizarlas.

HASTA CUANDO LA ENCONTRE

Comencé a explorar el mundo de las artesanías en 1963 con el gran maestro Yépez, en la talla de la madera. Después estuve trabajando por varios años en cerámica y otras técnicas hasta cuando descubrí la increíble capacidad de

adaptabilidad y sutileza de la resina poliéster en 1978.

Con la resina y trabajando en volúmenes me siento muy feliz. Le doy formas desde animales y hago decoración. También trabajo en superficies plastificadas de muebles y pequeños objetos como llaveros, abre cartas, ceniceros. La combino con metales como plata, bronce y, algunas veces, oro, además con cualquier elemento natural: madera, marfil, coral, cacho, nácar, haciendo toda una serie de combinaciones hasta lograr buenos resultados.

Cuando trabajas en volúmenes -como es una escultura- puedes alcanzar efectos muy bellos al añadir a la resina poliéster pigmentos naturales o derivados de óleos, tizas, talcos, formando una pasta moldeable, con los movimientos continuos de tus manos durante los quince o veinte minutos permitidos por la materia, pues transcurrido este tiempo la resina empieza a secarse.

ES AIREADO Y TIENE MUCHOS TARRITOS

Mi taller es cómodo, corre mucha brisa, hay bastante luz, tiene dos ventanas, dos puertas grandes, música. En mi mesa puedes encontrar muchos tarritos llenos de cosas, inservibles para la mayoría de las personas, pero muy

útiles para mí para y la resina poliéster como pedazos de fierro, conchas, piedras, clavos viejos. Trabajo con dos artesanos más y estamos tratando de formar una cooperativa, a fin de resolver una serie de problemas, generados en parte como parte de toda la problemática general laboral.

Tengo un proyecto de capacitación y adiestramiento en técnicas artesanales para los artesanos de mi ciudad, a fin de elevar su calidad productiva y mejorar la aceptación de sus productos en el mercado. Yo tengo una buena aceptación y producción y no tengo que correr tras los compradores, son ellos quienes me encargan nuevos trabajos y obras.

29

Como uno vive de esto, debe a veces repetir los objetos; sería maravilloso si se pudiera todos los días hacer creaciones; sin embargo sólo cuando pasa el tiempo te das cuenta de la grande y enorme diferencia entre tus trabajos iniciales y los actuales. La labor diaria te va dando toda una formación, ayudando en la creación de tus diseños, cursos, conferencias, el contacto con técnicas artesanales diferentes a la tuyas y, sobre todo, la investigación y el descubrimiento de las posibilidades técnicas dentro de tu rama artesanal, llegando a conocer y adentrarse en cada uno de los materiales, hasta convertirte en parte de ellos.

ES MI MANO DERECHA

En mi taller tengo algunas herramientas mecánicas: pulidora, lijadoras, y un torno aéreo, él es mi mano derecha, lo utilizo siempre. De acuerdo a las circunstancias, necesidades y exigencias de la materia construyo nuevos utensilios que me ayudan en el procesos creativo, acoplándose a la resina poliéster.

Los años no pasan en vano, pienso que los aproveché y el premio a este esfuerzo -porque ser artesanos requiere sacrificio, paciencia y amor- es haber conseguido la beca de la OEA a través del CIDAP. Este curso me ha dado nuevas energías, ideas y conocimientos, que me van a permitir continuar en las artesanías.

La resina poliéster es para mí la única —por ahora— materia capaz de adaptarse a mis necesidades creativas. Con ella mi mente, a través del constante y firme movimiento de mis dedos, la va moldeando, la convierte en la proyección de mi personalidad, de mis sentimientos y emociones. ①

LILIANA, UNA ARTISTA DEL TEJIDO

Trabajar con el espíritu, con la mente y con los movimientos —muchas veces impredecibles— de sus manos, crear con los materiales de la naturaleza y descubrir

poco a poco todas sus grandes posibilidades, es para Liliana de Piccoli el mejor camino para expresarse y evidenciar su medio.

Desde hace trece años, Liliana viene investigando en el colorido, humano y maravilloso mundo de las artesanías. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de su provincia. Es argentina y tiene veinticinco años de edad. Con su curiosidad siempre viva, tenaz e incansable, busca nuevas formas, métodos y diseños para sus tapices hasta lograr su objetivo: comunicarse con el público a través de su obra.



Fue un descubrimiento muy importante en su vida observar las

incontables probabilidades creativas de las artesanías. Liliana disfruta de su trabajo desde cuando en su taller se escuchan las primeras notas musicales, pues la música es su eterna compañera, y toma en sus manos la lana para comprobar su grado de flexibilidad, hasta cuando el comprador decide si es o no de su agrado el tapiz.

EN SU LARGAS CAMINATAS

En sus largas caminatas por Córdova, sus plazas, calles y pueblos cercanos, encuentra nuevos materiales y motivos para sus tapices. El contacto permanente con la gente de su pueblo le ha enseñado la hermosura encerrada en la sencillez y en la sabiduría de la cultura popular.

Después de establecer la calidad del hilo a utilizarse en el tejido, va formando el tapiz. Hace el boceto y sus manos empiezan, inquietas, a moverse para dar vida a la idea original concebida con su creativa imaginación. Todo esto es parte de un largo proceso. No termina cuando Liliana, nuda el último hilo del tapiz, sino en el instante de la emoción vivida por las personas ante las obras. En esta forma Liliana trasmite en sus tejidos su espontaneidad y entusiasmo, característicos de su personalidad.

UNA ARTISTA DEL TEJIDO

Para Liliana el artesano debe ser un artista del tejido, un perenne buscador en cada uno de los procesos de creación de su obra la manera de expresar sus sentimientos y emociones para llegar a la gente con un mensaje, muestra la verdadera importancia de las artesanías en la historia de los pueblos.

No descarta la posibilidad del uso del material sintético, porque se ha convertido en parte del quehacer cotidiano de nuestra época. Por esto cree en la calidad de los productos como la mejor arma de competencia frente a la producción en serie de la sociedad industrializada.

Con diferentes matices y en distintos tamaños, los tapices de Liliana contienen las costumbres y tradiciones del pueblo argentino. Considera a la cultura popular como una fuente permanente de enriquecimiento. Sin embargo, adapta las diferentes corrientes artísticas de vanguardia a su producción, pues le ayudan mucho a mejorar la calidad de su trabajo, sin perder su conciencia de nacionalidad o su personalidad artesanal.

UNA HABILIDAD INDISCUTIBLE

El brillo de su mirada y el

constante movimiento de sus manos cuando habla son muestra del cariño y dedicación puestos en sus tapices. En su trabajo artesanal hay siempre una confrontación entre las técnicas artesanales usadas a través del tiempo y por distintos pueblos y su propuesta plástica personal.

Compartir durante un mes con artesanos de trece países de América Latina, ha servido para reforzar en Liliana su idea sobre la importancia de las artesanías en la vida económica, social y cultural de Latino América. Los conocimientos adquiridos en estos treinta intensos días de intercambio de técnicas, experiencias y vi-

vencias, con los artesanos de Colombia, Chile, México, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Bolivia, Brasil, Honduras, Perú, Uruguay, Venezuela y Ecuador, la llevarán a transmitir estas enseñanzas en la escuela de Bellas Artes de Córdova, donde comunicará a sus alumnos la indispensable paciencia y amor que debe existir en la creatividad artesanal.

La habilidad indiscutible de Liliana, no sólo se observa en el acabado final de sus tapices, sino en la facilidad de poder transmitir al público con sus tapices el entusiasmo, la alegría, la esperanza y la fe en su oficio. Liliana es una artista del tejido! ❶

32

